

tra lo mas estupendo del prodigio. Llegando á su Iglesia se fué derecho á la sepultura de aquel niño que hacia ya siete años que estaba enterrado, y puesto de rodillas, haciendo descubrir la sepultura, hizo oracion á Dios, y á vista de todos resucitó el muchacho. Lo confirmó, poniéndole por nuevo nombre Renato; y vivió despues, y fué su sucesor en el Obispado y obrador tambien de grandes milagros. No hay voces para celebrar tanto prodigio. No lo pudo resucitar luego, ¿pues lo resucitó despues de siete años? Sí; pero quiso así mostrarnos Dios cuánto debe estimarse el Sacramento de la Confirmacion. Quiso darnos á entender cuánto vale el aumento de la gracia que nos dá, para que podamos resucitar mejor al estado perfecto, á la confirmacion de la vida, que será en la gloria.

PLATICA XIV.

DEL SAGRADO CRISMA, MATERIA DEL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACION, Y SU SIGNIFICACION DOCTRINAL.

—
 A 21 de Agosto de 1692.
 —

PARA nada es bueno quien solo es bueno para sí. Máxima que si la publican como cierta repetidas experiencias en lo político, mejor nos aseguran como verdadera mas sagradas obligaciones en lo cristiano. Nada hay mas propio de cada uno que su vida, y nada mas ageno. Nada mas propio, pues sin poder partir su vida aun con lo que mas quiere, vive solo para sí en lo que anima; y nada mas ageno, pues sin poderse negar para todos, vive en lo que obra: *Homo in adiutorium mutuum generatus est*, dijo Séneca. (Sen. lib. 1. de Ira. cap. 5.) No llamaron bien vividor al que solo atiende á sus propias comodidades: mas y mejor vive quien sabe repartir su vida atendiendo á agenos provechos. Vivir para otros, es gozar ca-

bal la vida para sí: *Alteri vivas oportet, si vis tibi vivere.* (Senc. *epist.* 48.) dijo el sesudo cordovés hablando de la política; y mejor del vivir cristiano lo escribió con mas sagrada pluma Sidonio Apolinar: *Illum præcique puto suo vivere bono, qui vivit alieno.* (Sidon. *Apol. lib. 7. epist.* 12.) No le basta, pues, á un cristiano ser bueno para sí, debe ser bueno para todos. Viva para sí en lo interior de las virtudes; pero ha de vivir para todos en el exterior de los buenos ejemplos: *Unicuique mandavit in proximo suo,* nos intima esta obligacion el Espíritu Santo. Un niño desde que nace hasta que llega á edad madura, vive; pero no hace mas que vivir, pues solo vive para sí. Pues eso es lo que en la vida del alma hace el santo Sacramento del Bautismo. Pero un hombre ya reparte su vida en atender á los que mira, y en cuidar de sus propias obligaciones. (D. Th. 3. *p. q.* 72. *art.* 2.) Pues eso es lo que mejor perfecciona con lo varonil de la gracia el Sacramento de la Confirmacion.

No les pareció bastante á aquellos soberanos espíritus que tiraban la gloria de Dios, ser como carbones encendidos, que aunque en sí arden, pero no alumbran: *Aspectus eorum quasi carbonum ignis ardentium;* (*Ezech.* 1.) y por eso eran tambien como lámparas, que no ciñéndose á la esfera de los ardores, esparcen para todos el esplendor de sus luces: *Et quasi aspectus lampadarum.* Pues esa es la obligacion de un cristiano, que con los aumentos de la gracia le intima el Sacramento de la Confirmacion.

El Sacramento del *Crisma* le llamaron los antiguos cristianos; y diéronle este nombre porque en este Sacramento es la materia el sagrado Crisma. Nombre que resonó siempre en oídos católicos con

ecos de veneracion. Divino y deífico unguento lo llamó San Dionisio Areopagita. Sacrosanto Crisma lo apellida Optato Milevitano. Crisma celestial, lo nombra el Concilio Laodicense; y Teófanos Antioquino, Oleo divino. Renombres todos que nos apuntan sus soberanos efectos. ¿Pero qué quiere decir este nombre *Crisma*? Es lo mismo que Uncion en nuestra lengua. Uncion quiere decir; mas dejáronle el nombre griego los antiguos Padres, para que siendo distinta la voz conque lo llamamos, hagamos así concepto de la grandísima distincion que vá de esta Uncion soberana á las otras ordinarias; que si esas solo paran en el cuerpo, esta Uncion sagrada ungiendo la carne consagra con mejoras de gracia el alma: *Caro ungitur, ut anima consecratur,* dice Tertuliano: haciendo la señal en el cuerpo, estampa mejor la fortaleza en el alma: *Caro signatur, ut anima muniatur.* El Crisma, pues, es la materia tan del todo esencial á la Confirmacion, que sin él no será Sacramento, así como sin agua natural no puede haber Bautismo: el Crisma, digo, que se compone de óleo ó aceite de olivas, y no de otros, y bálsamo mezclado con él y consagrado por el Obispo: de modo, que si no está así consagrado, no será la Confirmacion válida. Así lo definen repetidos santos Concilios. Esa es pues la consagracion de los óleos que hacen los Obispos en el Juéves santo, porque en ese día, como de tradicion de los Apóstoles, nos enseña San Fabiano Papa, en aquella última cena les enseñó nuestro Divino Redentor cómo habian de formar el Crisma para este santo Sacramento, y acabólo de instituir su Magestad, cuando despues de determinada aquí su materia, señaló sus Ministros, dándoles á sus Apóstoles la potestad y digni-

dad de Obispos al capítulo 20 de San Juan: *Sicut misit me Pater, et ego mitto vos*. Esta es, pues, la materia sagrada de este soberano Sacramento, á cuya veneracion se abaten á enseñarnos los Angeles, el cielo se inclina á celebrar lo sagrado de sus misterios.

Los pérfidos hereges donatistas, refiere Optato Milevitano, arrojaron una vez por desprecio con toda la fuerza de su maldita cólera, desde una alta ventana, un vaso en que estaba el sagrado Crisma; pero volando mas que él las manos de los Angeles, quedó con estupenda maravilla sano entre las piedras, sin que pudiese quebrarlo, ni la altura, ni la violencia, ni el golpe. ¿Mas qué mucho que á su obsequio así volaran ligeros los Angeles? En el Bautismo del gran Clodoveo, Rey de Francia, llegado á la pila bautismal con innumerable concurso del pueblo, el indecible aprieto de gente no dejó pasar al sacerdote que llevaba el Crisma, cuando ya allá entradas las ceremonias lo echan menos. No habia forma de traerlo, y afligido el gran Prelado San Remigio, levanta los ojos al cielo, cuando ve bajar una paloma tan cándida como la nieve que traía en el pico una redomilla llena de Crisma; y dejándose en las manos desapareció al punto: y al ungir al Rey la cabeza, llenó á los circunstantes de un olor tan celestial, de una fragancia tan estraña, que no les cabian de gozo los corazones.

Mas ya, ¿qué nos quiso decir nuestra Vida Cristo con esta junta misteriosa de que se compone el sagrado Crisma, óleo y bálsamo? Si era para representarnos á los ojos las interiores fuerzas de la gracia que en la Confirmacion recibe el alma para las luchas y peleas espirituales, ¿no bastaba solo aceite, que porque les diera vigor y fuerza, se lo

ungian para luchar los atletas? *Ideo nos unxit*, dijo San Agustin, *quia luctatores contra diabolum fecit*. Y si era para mostrarnos la robustez varonil, la fortaleza de ya hombres que nos dá este Sacramento en la vida del alma, ¿no bastaba solo el bálsamo, de que solo varonil se ungian los hombres, á distincion de olores y perfumes mugeriles? *Balsama me capiunt, hæc sunt unguenta viborum*, dijo el poeta. Si es para mostrarnos el aliento con que la Confirmacion fomenta la vida del alma, ¿no bastaba el aceite solo, que nos diria que como él sustenta la llama en la lámpara y la fortifica, así este Sacramento mantiene al espíritu su mejor llama? O si es para decirnos que el Sacramento de la Confirmacion nos aumenta las fuerzas de la fé para preservarnos de la corrupcion de los errores, ¿no bastaba solo el bálsamo que así preserva los cuerpos y los defiende de la podredumbre? Pues si solo el aceite lo significaría todo, ó si solo lo podia significar todo el bálsamo, ¿por qué juntos? ¿Por qué mezclados óleo y bálsamo quiso el Señor que fuesen la materia de este Sacramento? Buena duda por cierto.

Pero ¡oh, si entendiéramos bien la razon! ¿No dije ya cómo la Confirmacion es perfeccion del Bantismo? Pues por eso juntos óleo y bálsamo, porque uno y otro es menester para que sea como debe, dentro y fuera, cabal y perfecto un cristiano. Es el caso, explica no menos autoridad que la del santo Concilio Florentino: es el caso, que el óleo que dá lustre y esplendor á la tez, significa el esplendor y pureza de la conciencia; pero no basta solo; y por eso el bálsamo con su natural fragancia representa el olor de la buena fama: *Confirmatio, cujus materia est Chrisma confectum ex oleo, quod*

nitorem significat conscientia, et balsamo, quod odorem significat bonae fama. De modo que no basta solo tener buena conciencia, sino que en lo exterior debe un cristiano atender al olor de la buena fama. No basta el óleo, se ha de juntar el bálsamo. Sí, vuelve á decir Santo Tomás: *Gratia Spiritus Sancti in oleo designatur: Admiscetur autem balsamum propter fragantiam odoris, quae redundat ad alios: unde Apostolus dicit, Christi bonus odor sumas Deo.* (D. Thom. 3. p. q. 72. art. 2.) El óleo significa la gracia que aumenta el Espíritu Santo en el alma que recibe este Sacramento; pero á ese óleo se le mezcla el bálsamo. ¿Por qué? Porque su fragancia, su buen olor no se ha de quedar adentro, ha de salir afuera á que todos lo gocen, porque somos buen olor de Cristo, dice San Pablo. No basta solo el óleo que así adentro sana, es menester tambien el bálsamo que así afuera huele. No le basta á un cristiano cuidar solo del óleo de la gracia, así á lo interior de su alma debe atender en todas sus acciones al bálsamo, que derrame á todos el olor de los buenos ejemplos: *Proximo famam; nobis debemus, et providemus conscientiam,* dice San Bernardo. (San Bern. serm. 70. in Cantic.)

¡Oh, qué verdad tan sumamente grave, tan importante, tan provechosa y no sé si tan entendida! ¿De modo que no cumple un cristiano con ser bueno para sí? No cumple. Debe mostrarse bueno para todos cuantos lo ven. ¿No le basta con tener limpia la conciencia? No basta. Debe tener limpia la fama, quitando nocivas exterioridades que la manchan. ¿No cumple con su obligacion solo con tener escondidas en su alma las virtudes? No cumple. Debe poner patentes á los ojos de

todos los buenos ejemplos: *Modestia vestra nota sit omnibus hominibus* (ad. Phil. 4.) nos dice San Pablo: vuestra modestia en el porte, vuestra compostura en el proceder, vuestro miramiento en el hablar, vuestro recato en el vivir ha de ser notorio á todos: *Nota sit omnibus.* ¿Pues dónde están aquellos declarados ministros del demonio, los ignorantes que se atreven á condenar de embustes ó de hipocresía el que el otro ó la otra excuse la conversacion torpe, evite la profanidad indecente, siga la cristiana modestia, cumpla con los preceptos de Dios y se ajuste á lo que es necesaria obligacion para salvarse? Pues aun no basta sola, vuelve á hablar San Pablo: *Habeis de andar como á porfía, como de apuesta, no solo en el amor de unos á otros, sino en las buenas obras, procurando que nadie os gane: Consideremus invicem in provocationem charitatis, et bonorum operum.* (Ad. Hebr. 10. vers. 24.) Nos hemos de atender unos á otros. ¿Y para qué? No para murmuraciones, no para cuentos, no para chismes: *In provocationem charitatis:* para que lo que vemos en el otro nos provoque al amor, á la caridad, *et bonorum operum,* y á imitar como de apuesta las buenas obras. Veo que aquel siendo de mi estado y ocupacion, frecuenta los Sacramentos. ¿Pues por qué yo no los he de frecuentar? Veo que aquella con mas caudal que yo viste con modestia. ¿Pues por qué yo no vestiré así? Veo que el otro sin tanto caudal dá limosna. ¿Pues por qué yo no la he de dar? ¡Oh, qué provocacion tan provechosa de los buenos ejemplos! ¿Pues dónde están ahora las almas de demonio que solo para murmurar atisban, si viene á la Iglesia, si asiste á los sermones, si se confiesa y comulga á menudo? Y les parece á los necios

una gran discrecion decir que esas cosas se han de hacer en lo escondido, de modo que nadie las vea. Y quiénes son estos padres espirituales tan zelosos que así hablan? ¿Quiénes son estos Doctores tan sabios que así resuelven? Suelen ser unos mozuelos vanos, ignorantes, que perdida la vergüenza al mundo, viven de la trampa; y perdido á Dios el respeto hacen gala de la mayor y mas pública desenvoltura. ¿Y estos son los tan zelosos? Pues oigan estas bocas de serpiente al mismo Jesucristo: *sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona.* (Luc. 12.) Ha de lucir la luz de vuestra virtud delante de los hombres, de modo que vean, *ut videant*, que vean vuestras buenas obras. ¿Qué las vean? Sí. Ese es el olor de Jesucristo, esa es la fragancia del cielo que á tantos ha llevado á la gloria: *Curremus in odorem unguentorum tuorum.*

En las Historias Eclesiásticas á cada paso hallamos que innumerables gentiles dejaron su ceguedad, abrazaron nuestra Fé, solo movidos de ver la caridad, la humanidad, la modestia y los santos ejemplos de los cristianos. Pacomio, aquel pasmo de los desiertos, Padre de millares de Monges, esta fué su conversion. Siendo gentil y soldado de Licinio, enemigo de la Fé, entró en Tebas, vió la modestia, el ajuste de los cristianos, la caridad con que le servian, siendo sus perseguidores; y esto bostó para que desde allí convertido volara á una tan estupenda santidad. ¿Qué le dió á la Iglesia á un Agustino, á este prodigio de saber, á este asombro de la santidad? El mismo lo dice. Oír allí á Simpliciano la conversion de Victoriano, varon sapientísimo, y arder al punto su corazon á su ejemplo: *Ubi de Victoriano ista na-*

rravit, exarsi ad imitandum. Leer luego la vida del grande Antonio, y volar á su imitacion.

Mas qué traigo ejemplos, que no hay tiempo para millares. ¿Cuántos acá solo de ver en otro la modestia se alentaron á seguirla? ¿Cuántos de ver la obra buena, corridos de no hacerla la imitaron? ¿Cuántos convencidos de un buen ejemplo abrazaron con veras la virtud? ¡Ah, olor de Cristo, y lo que puedes!

De las palomas, dice San Basilio, que sahumadas con cominos, olor de que gustan, cuantas en el aire se le acercan, atraídas de aquel olor, las siguen y llenan presto el palomar. (Basil. Ep. 175.) ¡Oh, cuánto mejor ha llenado los palomares de Dios el olor de los buenos ejemplos.

En la vida del admirable Varon Fray Luis de Granada, bien conocido por sus provechosísimos escritos, se refiere que una noche, yendo dos mancebos á la perdicion de su torpeza y á la torpeza de su perdicion, pasaron por la ventana de Fray Luis á tiempo que tomaba una tan recia disciplina, que á los golpes detenidos y atónitos, (P. Rho. l. 7. c. 5. § 22.) volviendo sobre sí, y viendo cuánto mejor merecian ellos aquella penitencia, dejaron al punto su intento. Volviéronse; y á la mañana habiendo observado bien la ventana, vinieron al convento, preguntaron quién vivia allí; y entrando con muchas lágrimas se confesaron con Fray Luis de Granada; y desde allí vivieron con ajustadísima vida. Tanto pudo un ejemplo santo.

Es verdad que debemos distinguir entre dos géneros de buenas obras. Unas que son extraordinarias, singulares y no comunes á la persona, al estado, á la ocupacion. Esas, pues, son las que aconsejan las Escrituras y los Santos Padres, que

se hagan, en cuanto se pudiere, ocultas en lo escondido, que nadie las vea. Así debe ser, ó por evitar en los que las ven la nota, ó en los que las hacen la vanagloria. Eso es lo que nos previene nuestra Vida Cristo: *Atendite ne justitiam vestram faciatis coram hominibus, ut videamini ab eis.* (Math. 6.) Mirad que no hagáis vuestras buenas obras delante de los hombres, para que ellos las vean. Hacedlas públicas, y veanlas; pero que no las hagáis vosotros por intencion y por fin de que las vean para vuestro aplauso. Véanlas para el ejemplo: *Ut videant opera vestra bona;* pero no queráis que os miren á vosotros para la alabanza: *Ut videamini ab eis.* Véanlas todas, que está en eso el provecho vuestro y de los demás: *Ut videan;* pero no busqueis con ser vistos vuestra vanagloria, que eso será vuestro mayor daño: *Ut videamini.* Bien claro explicó los dos textos San Gregorio: *Sic autem sit opus in publico, quatenus intentio maneat in occulto, ut et de bono opere proximis praveamus exemplum; et tamen per intentionem qua Deo soli placere quaerimus, semper optemus secretum.* (Hom. 11. in Ev.) Pero hay otras obras buenas, que son comunes, que son debidas, que las hacen con notoriedad todos los que se precian de cristianos; y que si otros las dejan de hacer, es porque viven como bárbaros. Esas, pues, no solo no se han de ocultar, sino que se deben hacer con publicidad y que lo vean todos. Venir á la Iglesia, oír el sermón, dár una ordinaria limosna, confesar y comulgar con frecuencia, vestir con modestia, hablar con recato, asistir á las acciones públicas de piedad y de Religion: ¿quién no vé que ese es el debido porte del Cristianismo? Pues ese ha de ser el Bálsamo que á todos derrame su buen

olor y su fragancia; que por eso se nos pone junto con el oleo en el Sacramento de la Confirmacion, para que no solo en lo interior lo seamos, sino para que nos precieemos en lo exterior de parecer cristianos: *Quasi Balsamum aromatizans odorem dedi.* A este olor, á esta fragancia, dejaremos corrido y vencido al demonio.

Debajo de los árboles del Bálsamo, refiere Pausanias, se suelen esconder las vívoras; pero con un efecto prodigioso, y es, que pierden tan del todo su veneno, que no hacen daño alguno, aunque muerdan. Pues ese es el efecto mas admirable del sagrado Bálsamo de la Confirmacion, quitarle su veneno á la serpiente del infierno, postrar sus fuerzas al demonio á vista de armas tan invencibles.

El SS. mártir San Prudencio, refiere como testigo de vista, que estando aquel sacrilego apóstata, Juliano, ofreciendo sacrificios á sus ídolos para que le respondiesen á no sé qué dudas los demonios, el maldito ministro, despues de despedazar las víctimas, buscándoles las entrañas, nada podía descubrir de sus malditos agujeros, (Cat. His. tit. 3. de Cons. Ex. 1.) hasta que impaciente arrojando los instrumentos por tierra: ¡Oh, Emperador, le dijo, se han alejado de aquí nuestros dioses! Nada responden; y sin duda es porque está aquí presente algun ungido con el bálsamo de los cristianos. Juliano entónces, arrojando muy colérico la corona: ¿Quién hay, dijo con voz airada, quién hay aquí tan atrevido, que así se atreve hacer guerra á nuestros dioses? Parezca en mi presencia. Entónces con gran valor un soldado de su guarda: Yo soy ese, dijo, á cuya presencia tiembla todo el infierno, porque soy cristiano y ungido con el sagrado Crisma. Enmudeció corrido el Emperador; y tanto, que sin

hablar mas palabra se volvió á su Palacio, y quantos allí estaban atónitos levantaron la voz confesando á Jesucristo por verdadero Dios. Lo mismo refiere Lactancio que sucedia siempre que algun cristiano se ponía en presencia de los ídolos, que al punto enmudecian corridos los demonios. Y si tanto puede este Bálsamo santísimo contra los enemigos tan perversos, logremos sus armas para librarnos de sus astucias.

Refiere Fray Tomás de Cantimprato, que oyó al Venerable Bonifacio, Obispo Lausanense, este suceso. (Cantimp. l. 2. apam. c. 57.) Habia en cierta Villa de su Obispado en una guarda de ganado mayor, un vaquero que guardaba las vacas de todos los vecinos de la Villa, y era totalmente ciego.—¿Ciego y podía guardar el ganado?—¿Pues de eso se admiran? sacaba éste todos los dias el ganado de los corrales sin que le faltase ninguna res, porque al punto que la echaba menos, la buscaba y la traía: llevaba el ganado y cuidaba que no hiciese daño alguno en los sembrados, porque si alguno se desbandaba, lo apartaba al punto: sabia distinguir en las dehesas dónde habia mejor pasto; y allí lo conducia: ¿no es prodigio? Pues aun mas falta, que si le pedian que tragese tal vaca de tal color, iba sin errar, y sacaba aquella, y no otra; y la traía al punto. ¿Ciego, y que juzgaba de colores? Esto parece cosa del diablo: sí lo era. Llegó á aquella Villa el Obispo Bonifacio, oyó el prodigio, y admirado llamó al ciego: preguntóle si era cristiano: respondió que sí, y que estaba bautizado: preguntóle si estaba tambien confirmado, y dijo que no; y el Obispo haciendo traer el sagrado Crisma lo confirmó, y al punto perdió el tino y conocimiento, y no pudo hacer mas lo que antes hacia, que todo

era astucia del demonio, sin que él tuviese culpa. Perdió la vista del diablo; ¡dichosa pérdida! ¡Oh, y si la perdiéramos todos para no atender ni mirar tanto á respetos viles que nos dañan, para mirar solo el bien del alma propia y de los prójimos, para lograr así la mejor vista de Dios en la gloria!